



# Observatorio Exterior

Febrero 2014

## SIRIA

### Consecuencias económicas y sociales del conflicto sirio



Raramente se mide la evolución de la economía de un país durante una guerra civil. Suelen ser los historiadores, con el paso del tiempo, los que terminan por establecer balances comparando los datos de antes del conflicto y las estadísticas de los primeros años de paz. Sin embargo, el periodista económico libanés Bachir El Houry, en colaboración con diversos organismos internacionales y sirios (UNRWA, UNDP, Banco Mundial, Sirian Center for Policy Research, Banco Central de Siria) ha logrado extraer del caos de la guerra civil datos macroeconómicos que nos dan una visión más precisa del desastre.

El volumen del PIB, que era de 60.000 mill.\$ en el 2010, se ha reducido en cerca de 48.000 mill.\$ hasta junio del 2013. La crisis económica se aceleró ese año a la sombra de la intensificación de los combates. En comparación con los mismos periodos del 2012, el PIB se redujo en un 34,3 % en el primer trimestre de 2013 y un 39,6 % en el



segundo. El consumo privado se ha derrumbado: la caída fue del 19% en el 2012, y del 47% durante el segundo trimestre del 2013, comparándolo con el mismo periodo de 2012. Igualmente, durante ese segundo trimestre, la inversión privada se contrajo un 23% y la inversión pública un 30%.

Las pérdidas de capital a finales de junio de 2013 se estiman en 49.600 mill.\$. La economía siria ha sufrido de hecho una desindustrialización masiva tras el cierre, quiebra, pillaje y destrucción de muchas empresas. El PIB industrial ha sufrido una caída del 70% en el 2012, del 12,8% en el primer trimestre del 2013 y del 23,3% en el segundo, comparándolo a los mismos trimestres del año anterior.

La estructura económica del país ha cambiado drásticamente en los últimos tres años. La agricultura representaba el 54 % del PIB en el segundo trimestre de 2013, ratio que probablemente se daba en la época otomana. La producción agrícola también se habría reducido en ese mismo periodo un 7%, comparándola con el primer semestre de 2012. El sector del turismo representaba una parte significativa del PIB antes de la guerra, con unos ingresos anuales de 8.000 mill.\$. Su aportación actual a la economía del país es prácticamente nula. La industria del petróleo se ha derrumbado, pasando de una producción de más de 380.000 barriles día en 2011 a 18.000 a finales de junio del 2013. Por otra parte, el colapso de la economía formal ha llevado a un crecimiento de la “informalidad” y de la “economía criminal” (blanqueo de dinero, tráfico de armas, etc.).

El déficit público, que no superaba el 3% del PIB en el 2010, se estima en un 33% del PIB en el segundo trimestre del 2013. Los ingresos del Estado representaban a finales de junio un pobre 5,4% del producto interior bruto, mientras que el gasto público se incrementaba hasta el 39% del mismo.

En particular, el gasto militar habría aumentado desde el 2011 en un acumulado de 5.500 mill.\$, sabiendo por otra parte que los presupuestos militares, dadas las características del régimen de Bashar Al Assad y la situación geoestratégica del país, ya eran proporcionalmente muy elevados.



La deuda pública ronda actualmente el 73% del PIB, impulsada por el aumento del déficit. Antes del conflicto la deuda siria se situaba en el 23% del PIB, una de las más bajas del mundo. Un ejemplo de esta evolución es el crédito concedido en el 2013 por Irán al régimen por un importe de 4.600 mill.\$. Las reservas de divisas se estiman hoy en 9.000 mill.\$, contra unos 20.000 mill.\$ en el 2010.

Los precios han aumentado más de un 200% en los dos últimos años, laminando el poder adquisitivo de las clases medias del país. La libra siria ha perdido oficialmente un 115% de su valor entre marzo de 2011 y junio del 2013. En el mercado negro la diferencia entre el valor oficial y el cambio real es del 80%, con una fuerte tendencia a la aceleración del diferencial en los últimos meses.

Desde el punto de vista social, 2,3 millones de puestos de trabajo han desaparecido durante la guerra, destruyendo la economía familiar de 10 millones de sirios. La tasa de paro podría ser del 60% de la población activa, contra el 10-15% antes de la crisis. El salario medio en este periodo habría caído 40%, hasta 150 dólares al mes al cambio



oficial. Reflejando este deterioro del nivel de vida, el índice de desarrollo humano ha vuelto a los niveles de los años 80. Se calcula que más de la mitad de la población, es decir unas 10 millones de personas, vive por debajo del nivel de pobreza, 7,9 millones más de las que se censaron en el 2011. Entre ellos 4,4 millones sufrirían niveles de pobreza extrema.



El sistema educativo también ha sido devastado por la guerra. La mitad de los niños no tienen acceso a la educación, se han perdido 3.000 escuelas y unas 700 sirven de refugio a personas desplazadas. En lo que concierne la salud, el

ratio de médicos por habitante ha pasado de 1 por 661 personas a 1 por 4.041. Por otra parte 37 hospitales están fuera de servicio, 57 tienen grandes desperfectos, así como 593 centros de atención primaria.

El conflicto ha provocado un fenómeno masivo de desplazamientos de población, tanto interno como hacia los países vecinos. Más de un tercio de los sirios ha abandonado su residencia habitual, 3 millones han salido del país, de los cuales 1,7 millones hacia los países vecinos y 1,3 millones hacia países occidentales (en particular EE.UU., Canadá y Francia). Los desplazados internos se estiman en 4,8 millones de personas, el 20% de la población.

En resumen, una primera aproximación del coste de la guerra civil siria, sumando las pérdidas de PIB, de capital y el aumento del gasto militar, da un importe de 103.000 mill.\$, equivalentes al 174% del PIB del 2010. Este cálculo no mide, evidentemente, lo más grave, el sufrimiento de la población. La situación económica y social ha llegado a tal nivel de deterioro que las posibles soluciones al conflicto deberán venir acompañadas de medidas de tipo económico para reconstruir el país.

